

CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA PRODUCTIVA RURAL Y DESARROLLO TURÍSTICO EN LOS ALTOS DE MORELOS, MÉXICO: 1974-2004¹

Adriana Salas Stevanato²
Estela Martínez Borrego³

1. Introducción.

El estado de Morelos ubicado al sur de la Ciudad de México, presenta en la actualidad ciertos problemas y situaciones muy particulares, aunque no exclusivos, tales como el acelerado crecimiento urbano; el mal aprovechamiento y degradación de algunos recursos naturales; el declive de la agricultura; la terciarización de la economía⁴ y el despunte de la actividad turística; entre otros. Elementos que inciden directamente en la configuración de los espacios geográficos y sociales que integran dicha entidad. Se trata pues, de distintos eventos que se relacionan entre sí y que se manifiestan de manera diferente en las distintas regiones morelenses, entre ellas la región objeto de nuestro estudio: Los Altos.

El estado de Morelos ha sido escenario de importantes movimientos sociales y acontecimientos trascendentales en algunas etapas de la historia de nuestro país. Su proximidad con la capital de la república ha sido un factor decisivo en la construcción y existencia de importantes vínculos que determinan lugares y funciones específicas, dentro de la jerarquía que marca la principal metrópoli mexicana.

A la vez, el estado de Morelos ha desempeñado también funciones relacionadas con la descentralización de distintas actividades de la Ciudad de México, tales como: la industria, la educación y la cultura. Actividades que repercuten en un flujo constante de personas que se desplazan diariamente del Distrito Federal a esta entidad y viceversa; pero aún así, Morelos posee un carácter único⁵ que le otorga una espacialidad e identidad regional propia.

Morelos es un estado que ha sido estudiado desde diversas perspectivas teóricas y con distintos objetivos; se han realizado, por ejemplo, estudios sobre la utilización y

¹ Parte de este trabajo se desprende de un proyecto más amplio de investigación bajo la coordinación de la Dra. Estela Martínez y es parte de la tesis doctoral de la Mtra. Adriana Salas.

² Mtra. Estudiante de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Sociología, FCPyS - UNAM, México.
asalasadriana@hotmail.com

³ Dra. Investigador Titular del Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM, México.
mborrego@servidor.unam.mx

⁴ Es decir, el sector terciario (servicios) es el que se está desarrollando y convirtiéndose en un soporte importante para la economía regional.

⁵ Características tales como: socioculturales, físicas y geográficas.

aprovechamiento de los recursos naturales que posee, así como del beneficio que su situación geográfica le proporciona debido a su cercanía con la capital del país y con otras regiones importantes, como Guerrero y el Estado de México, entre los estudios que destacan podemos señalar los realizados por Guillermo de la Peña, Héctor Ávila, Javier Delgadillo y Elsa Guzmán; sin embargo, aún falta mucho por investigar. En ese sentido, consideramos que temas como la nueva dinámica territorial; las transformaciones en la sociedad rural; los cambios en la estructura productiva y el desarrollo de otras actividades como el turismo; son algunos de los aspectos que deben profundizarse y sobre los cuales existen escasos estudios, más aún cuando se plantea a nivel de la región de Los Altos.

En este contexto, nuestro trabajo pretende analizar las principales transformaciones económicas, sociales y territoriales ocurridas en la estructura productiva de los Altos de Morelos en los últimos 30 años. Determinar cuáles han sido los cambios en el uso de suelo a partir del auge del turismo, y analizar cómo se ha desarrollado dicha actividad en el mismo periodo y la manera en que ésta ha desplazado a la producción agrícola; pues siendo una región que tiene a su favor lugares arqueológicos, exconventos coloniales, exhaciendas, balnearios y parques nacionales, sin embargo, el tipo de turismo básicamente es de fin de semana, y tiene características muy particulares, por ejemplo, deja pocos beneficios económicos y se comporta de manera distinta en los 6 municipios que integran la región, por ello, resulta interesante analizar cómo se pretende que la actividad turística sea una alternativa para los productores rurales.

Cabe aclarar que esta investigación se encuentra apenas en sus inicios y que forma parte de un proyecto más amplio, por ello, nuestras conclusiones son preliminares, basadas en la información que hasta el momento se ha recopilado de fuentes primarias y secundarias, así como en los datos obtenidos a través de diversos trabajos de campo que se han realizado al área de estudio; sin embargo, aún falta mucho camino por recorrer para poder hacer las debidas aportaciones científicas que se pretenden, es decir, en el marco de los distintos estudios que ya existen sobre la región buscamos aportar explicaciones en torno a la reflexión sobre las transformaciones que la sociedad rural experimenta debido al declive de la actividad agrícola y a la inserción y desarrollo que la actividad turística ha generado en los Altos de Morelos.

2. Los Altos de Morelos: ubicación, aspectos históricos y económicos más relevantes.

El territorio de lo que hoy es el estado de Morelos inicia su historia social como Temoanchán, habitado por los olmecas, en el siglo VI d.c. Posteriormente los toltecas se instalaron en el norte del estado. Para el año 830, llegan los tlahuicas a la región, como parte de la peregrinación de las siete tribus nahuatlacas (Guzmán, 1991).

Entre 1150 y 1350, existe una diferenciación étnica y política, es decir, la diferenciación social al interior de los pueblos, esta dada por la función de intermediación en la estructura socioeconómica; en este periodo la propiedad de la tierra no era individual, pero el usufructo sí lo era, situación que permitía una acumulación diferenciada entre los productores. Dicha diferenciación precede la que se instaurará bajo el poder colonial, la cual estará marcada por la relación con el Estado, la iglesia, los hacendados y los encomenderos.

Para 1524, entra Hernán Cortés a Cuernavaca, y se instaura el sistema colonial. Las políticas de tiranía de los conquistadores y la imposición de trabajos duros en condiciones difíciles, obligaron a muchos indígenas a abandonar sus tierras. También ocurrió el fenómeno de reacomodo, reorganización y concentración de los pueblos, situación que dejó tierras originales abandonadas principalmente por despojo, las que posteriormente se regularizaron a particulares bajo títulos de propiedad, esto provocó el sometimiento de los indígenas y la restricción de propiedades de los pueblos, los cuales se redujeron y con ello se garantizaba la fuerza de trabajo y se reglamentaba también el uso de sus recursos, es decir, la vida en común paso a tener otras dimensiones, explotaban agrícola y ganaderamente el ejido y aprovechaban la propiedad comunal para agua y madera.

En la región de Los Altos, los pueblos de las partes montañosas se mantuvieron en algunos aspectos al margen de los conquistadores, aunque sí sufrieron su acoso y fueron utilizados como fuerza de trabajo. La raza indígena siguió predominando ya que tenían poco contacto con españoles y negros, lo que permitió también conservar parte de la posesión y/o usufructo de sus recursos, lo que les permitía mantener cierta estabilidad en la población misma al tener garantizada la sobrevivencia. Sin embargo, el territorio de Los Altos adquiere gran importancia porque es a través de esta región que se dio el intercambio comercial y la comunicación con el Valle de México, Puebla y el resto del estado de Morelos. Al mismo tiempo, las zonas boscosas eran utilizadas para el pastoreo del ganado y para obtener combustible para los ingenios azucareros.

Las actividades de los pueblos campesinos se combinaban entre la agricultura y la artesanía; los principales cultivos eran el maíz y el frijol para autoconsumo, y cultivaban el algodón para elaborar tejidos y hacer sus propias vestimentas, y también para realizar artículos de lujo que otros sectores consumían.

Desde el siglo XVI las haciendas dominaban la vida del estado, usurpando aldeas y pueblos, así como a campesinos independientes, quienes eran despojados de sus tierras, bosques y demás recursos (como el agua), para llevarlos a trabajar en las haciendas, donde eran maltratados por los capataces.

El crecimiento económico del estado se aceleró durante el siglo XVI y XVII, debido a la fusión del capital y el mercado, pues en este periodo se establece la industria azucarera, que permitió la tecnificación de las haciendas, aunado a esto ocurre una transformación sustancial en las relaciones sociales del campo, pues la expansión del cultivo de la caña favoreció a la región de los Altos por la presencia de una gran masa de mano de obra que se concentraba en los pueblos la cual participaba por temporadas y de manera desventajosa tanto en el campo como en la industria (Guzmán, 1991:40).

Como parte de estas "nuevas" relaciones, encontramos una sociedad indígena tradicional, que mantiene formas de reproducción social propias respetadas por la "modernidad" en general, y por la hacienda en lo particular. De tal modo que la fuerza de trabajo permanece como campesina, utilizada en los momentos en que es necesaria para las haciendas y la industria, sin proletarizarse y sin abandonar su trabajo en su tierra. Si bien es en esta época que se dan grandes cambios en la estructura global, además de continuar un fuerte proceso de diferenciación social entre los distintos grupos sociales, la economía campesina siguió funcionando para el autoconsumo y autoabasto con su misma forma de organización social y productiva.

En el siglo XIX se funda lo que es el actual estado de Morelos como unidad estatal por el Decreto de la Unión, expedido por el presidente Juárez el 17 de abril de 1869, y recibió el nombre del caudillo de la guerra de Independencia de México, José María Morelos y Pavón.

Morelos cuenta con una extensión territorial de apenas 4,961 km², dato que lo coloca entre uno de los estados más pequeños del país, aunque es el tercero en cuanto a densidad de población. Actualmente está formado por 33 municipios entre los que destacan: Cuernavaca (cuya cabecera municipal es la capital del estado), Cuautla, Jiutepec, Tepoztlán, Puente de Ixtla y Zacatepec; algunos otros como Tlalnepantla y Yautepec han cobrado importancia en las últimas décadas, el primero por la producción de nopal y los procesos organizativos que se han dado alrededor de su sistema productivo; y el segundo, porque forma parte del corredor industrial Cuernavaca-Cuautla y ha experimentado un proceso de agroindustrialización.

El estado de Morelos ha sido regionalizado de diferentes maneras y eso también en lo que se refiere a los municipios que integran la región conocida como los Altos de Morelos. En la entidad se distinguen básicamente tres regiones: la región alta o norte, que se caracteriza por su clima frío, sus terrenos accidentados (donde se cultiva el maíz, el frijol y el jitomate de temporal) y que posee la principal riqueza forestal del estado; la región central que es de clima cálido, sin invierno preciso, con tierras planas y de riego (los cultivos principales son la caña de azúcar el jitomate, la cebolla, el sorgo y el arroz); y por último,

tenemos la región sur, que cuenta con un clima cálido y seco, y cuya principal actividad es la ganadería y los cultivos de temporal (Sarmiento, 1997:15).

La distinción anterior de tres regiones principales es apenas una primera aproximación puesto que algunos autores lo dividen en cuatro o cinco regiones (considerando una zona oriente y poniente); en lo referente a la región que nos ocupa y de acuerdo a nuestro problema de investigación la región estará conformada por 6 municipios: Atlatlahucan, Tepoztlán, Tlalnepantla, Tlayacapan, Totolapan y Yautepec.

La región que comprende lo que conocemos como los Altos de Morelos se localiza en el norte del estado y está formada por los municipios de Atlatlahucan, Totolapan, Tlayacapan, Tepoztlán, Tlalnepantla y Yautepec, colinda al norte con el valle de México; al oeste con los municipios de Huitzilac y Cuernavaca; al este con Yecapixtla y el estado de México y al sur con los municipios de Jiutepec, Emiliano Zapata, Tlaltizapan y Cuautla. La región tiene una extensión territorial de 735.742 km², que representan el 15 por ciento del total del área que comprende el estado.

Los municipios que integran los Altos de Morelos, están situados en la vertiente meridional del volcán Popocatepetl, forman parte de lo que hoy se denomina el Plan de Amilpas, el cual constituye una especie de terrazas antes de llegar a la depresión del Balsas, aunque también parte de la Sierra del Ajusco recorre estos municipios, por lo que tiene una topografía accidentada, formada por montes y barrancas; su altitud media es de 1,700 metros sobre el nivel del mar, cubierta originalmente por bosques. La región cuenta con un clima húmedo y templado frío, con lluvias en verano, favorable para el desarrollo de la actividad agrícola y la pecuaria en menor escala (ver mapa 01).

MAPA 01
Localización de los Altos de Morelos



Los Altos de Morelos colindan con el Valle de México, los valles fértiles de Morelos, Estado de México y muy próximos del estado de Puebla, situación que facilita el acceso y la comunicación hacia algunos de los principales centros económicos importantes del país; los Altos de Morelos nunca fueron una región aislada, numerosos caminos y sendas han permitido a través de los años la comunicación con todos los lugares vecinos⁶.

En general, gran parte del desarrollo del estado de Morelos se ha visto apoyado en gran medida por las diversas obras de infraestructura que se han realizado, sobre todo en los últimos años. La red carretera del estado se extiende sobre 1,997.5 kilómetros, es predominantemente pavimentada ya que cubre el 70% del total, mientras que la revestida

⁶ En este sentido, se destaca el corredor Cuernavaca – Cuautla que atraviesa la región por el municipio de Yáutepec, y que también ha facilitado el desarrollo económico y social de la región, pues Cuernavaca es la capital del estado y Cuautla un importante mercado, donde además las últimas dos décadas se han incorporado importantes sectores de la industria, como lo es la automotriz.

ocupa cerca del 29%, y el restante 1% corresponde a caminos de terracería (Delgadillo, 2000:52).

Esta red de carreteras ha sido importante para la configuración de la región de los Altos, puesto que además de comunicar con la capital del país (por la autopista México-Cuernavaca), destaca la ruta federal México-Cuautla y Cuernavaca-Cuautla, rutas que atraviesan varios municipios de la región.

Además del papel tan importante que las vías de comunicación han tenido en la conformación y desarrollo de la región, De la Peña, señala que los Altos de Morelos surgen como tal, en virtud de su relación simbiótica con los valles del vecino sur. Y a su vez, esta configuración simbiótica se comporta de manera variable en períodos distintos. Tales períodos se definen a partir de características estructurales de la sociedad mayor (De la Peña, 1980:51). Actualmente la población que conforma la región de estudio, como se verifica en la tabla 1, suma 151,306 habitantes, quienes tienen como principal actividad la agrícola y en segundo lugar los servicios. Podemos observar que el municipio con mayor población es Yautepec, le sigue Tepoztlán y en tercer lugar se ubica Atlatlahucan.

Tabla 1. Población total de los Altos de Morelos.

Municipio	Población total
Atlatlahucan	14,708
Tlalnepantla	5,626
Tlayacapan	13,851
Totolapan	8,742
Tepoztlán	23,974
Yautepec	84,405
Total regional	151,306
Población total del Estado	1,555,296

Fuente: Elaboración propia. INEGI, 2000, XII Censo de Población y Vivienda.

Como ya señalamos, Morelos ha desempeñado un papel importante en el contexto de las regiones del país, históricamente ha estado subsumido a los lineamientos que su proximidad con la capital del país le ha impuesto. En el contexto económico actual de apertura comercial y globalización, su situación se ha visto afectada y tal vez se refuerce esa dependencia del Distrito Federal⁷. La agricultura tradicional local se ha visto muy oprimida por diversos factores, y consecuentemente ha venido a menos, y algunas otras actividades como la producción de flores y el turismo están cobrando mayor importancia.

A este respecto Delgadillo señala:

⁷ En lo referente al turismo, por ejemplo, la mayor afluencia de personas que visitan el estado, provienen de la capital del país.

Las actividades agropecuarias fueron durante mucho tiempo las que dirigían la economía de Morelos, sin embargo, el sesgo industrializador y el acelerado crecimiento urbano que se dio a partir de 1965, motivaron paulatinamente un cambio radical en la estructura económica estatal... actualmente las actividades agropecuarias se realizan en una superficie superior a las 204 mil hectáreas⁸, de las cuales el 72% es de tipo ejidal, el 16% es privada y el restante 12% es mixta (Delgadillo, 2000:61).

Como podemos observar, las actividades agrícolas en el estado de Morelos han sido muy relevantes a lo largo de su historia, tanto en el nivel local como en el contexto nacional, primero para el autoconsumo, y segundo para abastecer los mercados de Cautla y de la capital del país, sobre todo la producción de jitomate que hasta la década de los ochenta del siglo pasado, era uno de los principales cultivos del Estado⁹, concretamente de la región de los Altos de Morelos, donde era el principal cultivo comercial.

La diferenciación espacial en Morelos es histórica y ha sido producto de diversas situaciones sociales y políticas, así como del papel que han desempeñado los agentes sociales en la configuración y evolución de las diferentes regiones. Héctor Ávila (2001) considera que a los distintos momentos históricos y sociales corresponden diferentes manifestaciones territoriales en cuanto al uso del espacio.

Durante siglos Morelos fue un estado monoprodutor, por ello ha sido identificado como un estado azucarero, ya que este cultivo y la industrialización de la caña de azúcar fueron también el principal sostén de la economía local. Sin embargo, al concluir el reparto agrario tuvo lugar una determinada reordenación de la producción agrícola, con el advenimiento de la industrialización, la urbanización y en general, la transformación de la estructura productiva. La producción agrícola tuvo un giro significativo, pues a partir de la década de los cincuenta cobra importancia la producción de otros cultivos de tipo comercial, como el jitomate, la cebolla y otras hortalizas, con una amplia demanda en el mercado de la Ciudad de México. Para la década de los ochenta, se produjeron grandes volúmenes de forrajes, especialmente sorgo, así como el cultivo de importantes cantidades de flores, tanto en viveros como a cielo abierto. Por tanto, ha operado en el estado una importante transformación en el patrón local de cultivos, en el que se ha relegado la producción de los productos básicos (Ávila, 2001).

Actualmente los cultivos más importantes, en el ámbito estatal, son: la caña de azúcar, el sorgo, el jitomate, la cebolla, el aguacate, el tomate, el maíz y el pepino. Sin embargo, en la región de los Altos, debemos considerar la incorporación de cultivos

⁸ Lo que representa el 41.4% del total del territorio del estado.

“nuevos” como el nopal y el agave, alternativa que en algunos municipios está dando resultado, ya que se trata de dos productos que tienen mercado garantizado¹⁰ y los costos de producción no son tan elevados, además son menos delicados que el jitomate, y se han adaptado favorablemente al clima que caracteriza a la región.

3. La agricultura en los Altos de Morelos.

La etapa de “modernización globalizadora” en México, podemos decir que inicia a principios de la década de los ochenta del siglo XX, cuando comienzan a aplicarse las políticas neoliberales en nuestro país. Políticas que para el caso del campo, de manera general, consistían en introducir tecnologías con insumos mecánicos y químicos. Las políticas oficiales que se han gestado en nuestro país, no solo a partir de los años ochenta, sino desde el fin del reparto agrario, han sido “proteccionistas”; los sistemas de “financiamiento”, “apoyos” y “ayudas”¹¹ para el campo continúan siendo la respuesta a las demandas de los productores rurales, quienes aguardan pacientes la “caridad” de los *programas de asistencia social* y no de *desarrollo productivo y social*.

En este sentido, el panorama actual que tenemos en el campo mexicano es complejo, pues en él conviven viejos y “nuevos” procesos, donde las crisis económicas y productivas, el deterioro ecológico, los problemas agrarios, la diversificación de las actividades agrícolas y no agrícolas entre otros, han influido en las formas de supervivencia y de organización de los productores rurales.

Esta situación no es diferente en la región de los Altos de Morelos, donde el principal cultivo hasta mediados de la década de los ochenta era el jitomate, cultivo que ha disminuido significativamente, tanto en área como en volúmen de producción. Esta situación se debe a varios factores, por un lado, el deterioro de las tierras, las cuales se han erosionado por el uso excesivo de agroquímicos para controlar las plagas y por no existir una planeación adecuada y rotación en el interior de las parcelas; por otro lado, observamos el incremento en la venta de terrenos de uso agrícola, es decir, las modificaciones al artículo 27 constitucional, que ahora permite la venta de tierras ejidales, es otro de los factores que también ha contribuido y propiciado importantes cambios en la estructura productiva rural, y finalmente la descentralización de algunos servicios, entre ellos los de escrituración y cambio de uso de suelo, que hoy día se llevan a cabo en las cabeceras municipales.

⁹ La caña de azúcar y el maíz pozolero son otros de los cultivos que ancestralmente han caracterizado a la región, y que hoy día se producen al igual que el jitomate en menor escala.

¹⁰ En el caso del nopal por tratarse de un producto muy consumido en México y que empieza a exportarse. Actualmente es industrializado y también explotado con fines medicinales, además de los culinarios. El agave por su parte está dando apenas los primeros frutos y se pretende no solo comercializar las *plántulas*, sino también destilar algún tipo de bebida.

¹¹ Esto a través de las instituciones oficiales que se han creado para “apoyar al campo” como SEDAGRO, SAGARPA y programas como los impulsados por FIRA y Procampo.

En este sentido, en los Altos de Morelos se ha registrado un incremento significativo en la venta de terrenos, ya sean ejidales, comunales o de pequeña propiedad; terrenos que en la mayoría de los casos son *lotificados* y vendidos para la construcción de viviendas en fraccionamientos cerrados y exclusivos, o simplemente para quienes buscan un lugar tranquilo donde pasar fines de semana y días festivos (este punto será retomado en el siguiente apartado).

Sin embargo, uno de los aspectos que resulta contradictorio son los “apoyos” y recursos destinados al campo, puesto que los programas federales y estatales destinan recursos a través de las instituciones oficiales como la SAGARPA, pero como sabemos éstos recursos no son suficientes, puesto que no todos los productores rurales resultan beneficiados, las políticas gubernamentales están encaminadas a favorecer a los agricultores “económicamente viables”, es decir, solo se destinan “apoyos” o recursos a los productores que tienen manera de aportar el 50% o el 30% de la inversión, por lo que quedan fuera la gran mayoría de los productores rurales de subsistencia.

En el caso del estado de Morelos, los recursos destinados actualmente, para el cultivo del jitomate, del tomate verde, del pepino, la calabacita y otras hortalizas, van encaminados a la tecnificación, para mejorar la calidad de los productos agrícolas e incrementar la productividad, es por ello que uno de los principales proyectos que se están impulsando es el uso de nuevas técnicas de producción como el acolchado, así como la construcción de invernaderos¹² y *bioespacios*¹³, donde se tiene un control mayor de plagas y se obtiene un producto de mejor calidad en volúmenes mayores y utilizando menos mano de obra en la época de la cosecha.

A diferencia de la producción a cielo abierto, en los invernaderos y *bioespacios*, la calidad y la cantidad es lo que se garantiza, puesto que no importa el clima o la lluvia, la producción no es de temporal, ésta se puede planear, es decir, el productor puede decidir la época en la que se desea cosechar, puesto que en estas áreas el clima se crea y el agua dependerá del sistema de irrigación colocado en ellos.

Los programas que se han impulsado a nivel federal, estatal y municipal para incentivar a los productores a producir en éstos espacios consisten en financiar el 50% o el 70% de los costos y el productor aporta la diferencia. Por ejemplo, el costo aproximado para

¹² Los invernaderos son áreas totalmente cerradas de hasta 2 mil metros cuadrados, donde se pueden tener 9,600 plantas de jitomate por ejemplo, y el control es excesivo, se cubre toda el área con materiales adecuados, la irrigación es por goteo y el acceso a éstos requiere de una ropa especial, el costo es elevado y el tiempo de vida es de hasta 15 años en promedio.

¹³ En los *bioespacios*, el área también es cerrada, solo que los materiales son más económicos y por las características de la tela que los cubre el agua pluvial sí penetra en ellos, aunque cuentan también con sistema de irrigación; el costo de inversión es menor y también el tiempo de vida, de 4 a 6 años aproximadamente.

un invernadero de mil metros cuadrados es de \$300 mil pesos¹⁴, que incluye toda la estructura, mano de obra y todo el material utilizado (postes, tela y techo); y para un *bioespacio* de mil metros cuadrados el costo aproximado es de 220 mil pesos¹⁵.

El porcentaje con el cual se apoya al productor depende de lo que éste quiera cultivar y de los recursos con los que cuente (como ya señalamos en la mayoría de los casos los productores cuentan con muy pocos recursos) y si desea instalar invernadero o un *bioespacio*.

En trabajo de campo realizado en el área de estudio observamos que efectivamente los invernaderos y los *bioespacios* han comenzado a dar resultados a los productores que optaron por realizar la inversión y que están produciendo de esta manera; sin embargo, el problema mayor continua siendo el mercado, puesto que tener un producto de mejor calidad no garantiza obtener mejor precio en el mercado, en este sentido el *coyotaje*¹⁶, el acaparamiento, así como las nuevas condiciones y competencias para la explotación, son problemas que aún enfrentan los productores, no solo los que cultivan jitomate, sino los productores en general de los Altos de Morelos, puesto que al no tener el medio de transporte para llevar sus cultivos y ofrecerlos en los mercados de Cuautla o del Distrito Federal, solo les resta esperar la compra *al pie de parcela*.

Esta situación teóricamente debería revertirse, ya que como señalábamos antes, se puede planear la época en que se desea cosechar puesto que no se trata de producción de temporal a cielo abierto; pero no sucede así, porque a nivel de conjunto, no se garantiza una producción continua todo el año y por ello no pueden competir en el mercado, por ejemplo, las grandes cadenas de supermercados como Comercial Mexicana o Walt Mart no les compran su producción porque justamente no hay garantía de que entregarán producción continua y durante todo el año.

Uno de los factores que contribuyen a este problema es la falta de unidad y de organización que existe entre los productores de la región, puesto que compiten entre ellos y se disputan los mercados en las mismas épocas por buscar los mejores precios. Muchos de los productores de hecho, están conscientes de que necesitan estar organizados para poder enfrentar mejor los problemas de precio y de mercado, para poder incluso competir con estados del norte, y no solo estar a la expectativa de las inclemencias climatológicas que afectan los cultivos de jitomate en Sonora y Sinaloa, e incluso Estados Unidos, para obtener mejor precio.

¹⁴ Aproximadamente 11 pesos mexicanos equivalen un dólar americano.

¹⁵ Entrevista realizada el 10 de agosto del 2004 en trabajo de campo a un ingeniero de la SAGAR.

¹⁶ Coyote: termino coloquial utilizado para referirse al intermediario que compra a pie de parcela y luego comercializa en el mercado sin haber intervenido en ninguna etapa de la producción.

Pero no solo se trata de falta de mercado, de precios bajos, la escasa o nula organización, los recursos y la asistencia técnica que nunca llegan, o que llegan fuera de tiempo, los problemas que afectan a los productores rurales de la región (que tampoco son nuevos) se agravan más con el TLCAN que no significa solo la apertura de fronteras sino la entrada de productos agrícolas a precios más bajos que lo que se produce en el campo mexicano, situación con la que no pueden competir nuestros productores y que los hace más vulnerables a desistir, a abandonar sus tierras, a emigrar y en el mejor de los casos vender sus pequeñas parcelas para poder sobrevivir, este es el paisaje que se observa en la región, del cual retomaremos la venta de parcelas en el siguiente punto.

4. La actividad turística en la región.

La cercanía del estado de Morelos con el Distrito Federal y sus características ambientales ha provocado que el crecimiento y desarrollo de esta entidad estén supeditados a las necesidades de los habitantes de la capital mexicana. A tal grado ha llegado esta relación que para muchos capitalinos, Morelos es concebido como un lugar de recreo, diversión y descanso para los fines de semana, debido a su clima propicio y a la gran cantidad de balnearios (naturales o artificiales) con los que cuenta.

La imagen de un lugar paradisiaco, con vegetación abundante y clima agradable (de hecho Cuernavaca es conocida como “la ciudad de la eterna primavera), está en la mente de muchos habitantes del Distrito Federal, especialmente de aquellos sectores pudientes¹⁷ que aspiran a tener una casa o un propiedad para los fines de semana a pocos minutos de la ciudad de México (Sarmiento, 1997:13).

Pero el estado de Morelos es mucho más que el lugar en que nació Emiliano Zapata o esas imágenes que podamos tener del “Tepozteco”, o de los paisajes montañosos. Para tener una idea más precisa de lo que es el Estado de Morelos, “es necesario concebirlo con una diversidad de paisajes. Estos paisajes van desde las regiones semidesérticas y zonas con altas temperaturas hasta lugares de gran altitud como la de los volcanes” (Sarmiento, 1997:13) y las sierras.

Lo cierto es que las características geográficas, naturales así como los recintos históricos¹⁸ que favorecen al estado de Morelos en general y a la región de los Altos de Morelos en particular han contribuido al auge del turismo a partir de la década de los setentas. Sin embargo, el tipo de turismo que se ha generado en la región posee características muy particulares. Concretamente podemos distinguir tres tipos: el “turismo de

¹⁷ Nos referimos principalmente a la burocracia política y a algunos sectores de la burguesía que consideran que tener una casa en municipios como Cuernavaca, Yautepec, Tepoztlán o Atlatlahucan les proporciona *estatus* y los aleja del bullicio, el stress y la contaminación de la capital.

fin de semana”, el turismo cultural y el ecoturismo o turismo ecológico (este último es el más reciente).

Sin embargo, no debemos olvidar el principal aspecto sobre el que se ha desarrollado esta actividad en las últimas décadas y que tiene que ver con el incremento en la venta de terrenos de uso agrícola (terrenos ejidales, comunales o pequeña propiedad).

En este sentido llama la atención en la región la cantidad de anuncios que promueven la venta de terrenos, es común ver a personas al borde de las carreteras que comunican a los seis municipios, bajo un sombrilla anunciado la venta de terrenos en fraccionamientos.

Pero este escenario que se ha vuelto parte del paisaje, resulta complejo, ya que por una parte existe la venta de terrenos “legalizados” con todos los documentos y su cambio en el uso de suelo en regla; y por otra, aquellos productores rurales que se han visto en la necesidad de vender sus parcelas y que no cuentan con el recurso para tramitar el cambio de uso de suelo, y que ven en la venta la salida de sus problemas económicos en el corto plazo, pero que en el largo plazo tal vez les represente más problemas que soluciones.

A partir de este análisis, describimos en seguida las principales características de los tres tipos de actividad turística que se ha desarrollado en la región de los Altos de Morelos.

4.1 El turismo de fin de semana:

En lo que al “turismo de fin de semana” se refiere, podemos distinguir que se trata de visitantes (en su gran mayoría capitalinos) que han comprado una propiedad y buscan un lugar tranquilo para descansar los fines de semana, días festivos y en periodos vacacionales, y que teóricamente deberían generar una demanda de infraestructura y equipamiento urbano; pero en la práctica se observa en los municipios que integran la región, que efectivamente se ha desarrollado una demanda de infraestructura pero no de equipamiento. Esto se debe básicamente a que se trata de una población flotante, de paso y que no permanece periodos prolongados en el área.

Otra característica de este “turismo de fin de semana” tiene que ver con el aspecto económico, por una parte se trata de una población que no deja una derrama económica importante en los municipios porque consume poco o nada de lo que en la región se produce, es decir, quienes van a sus casas de descanso llevan casi todos los insumos que necesitan desde la ciudad de México, y en caso de requerir algo, acuden al supermercado de la ciudad de Cuautla para abastecerse de víveres. Por otra parte, el principal aporte económico que hacen los turistas de fin de semana al municipio es cuando los dueños de

¹⁸ Exconventos coloniales y exhaciendas (algunas reutilizados hoy como museos y otros como hoteles

éstas casas de descanso pagan sus impuestos, sin embargo, esa aportación es anual y el monto depende de varios factores como el lugar en el que se encuentre la propiedad¹⁹ y la extensión de la misma. Pero la contratación de servicios sí es importante señalarla, si bien esta población no consume lo que la región produce sí genera fuentes de empleo directos en la industria de la construcción²⁰ y de servicios²¹.

4.2 El turismo cultural:

El turismo cultural se refiere a los visitantes que acuden a la región con el propósito de visitar los sitios históricos, los exconventos coloniales y exhaciendas, toda vez que algunos de los municipios de la región²² forman parte de la denominada *ruta de los conventos*. En este caso se trata de una población de paso, porque permanece como máximo un día en los municipios, inclusive el tiempo es menor, puesto que estos turistas normalmente contratan los servicios de una agencia especializada que los lleva a recorrer *la ruta de los conventos* en el transcurso de un día.

En el aspecto económico, el turismo cultural, al igual que el de fin de semana, representa poco en cuanto a la derrama económica que genera para la región²³, sin embargo, para los pobladores sí es importante este tipo de visitante, porque representa un beneficio directo ya que venden sus artesanías, consumen en los pequeños restaurantes y comercios y genera fuentes de empleo²⁴. Sin embargo, la infraestructura y el equipamiento urbano que poseen los municipios que forman parte de la *ruta de los conventos*, no contribuye a incrementar el tiempo de estancia de quienes visitan la región.

4.3 El ecoturismo o turismo ecológico:

Como señalábamos anteriormente, el estado de Morelos y en concreto la región de los Altos poseen una riqueza natural que lo hacen muy atractivo para quienes disfrutan de las actividades al aire libre. En este sentido recientemente podemos observar el incremento de áreas destinadas al ecoturismo.

Aunque el término ecoturismo o turismo ecológico es uno de esos conceptos difíciles de definir porque se intenta describir una actividad, establecer una filosofía y esbozar un

o restaurantes).

¹⁹ Es decir, si está ubicado en un fraccionamiento cerrado con servicios de luz, agua, teléfono y drenaje; a la orilla de la carretera; en el centro del poblado, o son terrenos que de reciente lotificación y que no cuentan con ningún tipo de servicio.

²⁰ Ya que contrata mano de obra calificada como Arquitectos, Ingenieros y Albañiles para la construcción de casas de descanso, para la lotificación de nuevos fraccionamientos, etc.

²¹ En este caso nos referimos a empleadas domésticas, jardineros, cuidadores de albercas y vigilantes, entre otros.

²² Tlayacapan, Totolapan y Atlatlahucan.

²³ Esto porque al municipio no le genera ningún tipo de recurso directo.

modelo de desarrollo (Ziffer, 1989, citado por Simmons, D. G. 1999) nosotros lo concebimos de la siguiente manera: toda actividad responsable realizada en áreas naturales que apoya o promueve la conservación del medio ambiente y que contribuye al bienestar de las comunidades locales.

Este tipo de turismo, que si bien es reciente debe tenerse muy presente porque si no se planea adecuadamente, en el largo plazo puede ocasionar graves problemas porque implica una degradación inevitable del medio ambiente²⁵, además, podemos observar que este tipo de turismo es el que representa menor derrama de recursos para la región, pues se trata de una población muy reducida, que además no es consumista.

5. Consideraciones finales.

De la discusión presente podemos concluir lo siguiente:

- El territorio que comprende la región de los Altos de Morelos presenta un proceso de reordenamiento marcado por el declive en su actividad principal que es la agricultura, básicamente por dos factores: por un lado la erosión de las tierras, la inviabilidad de los cultivos y la falta de recursos productivos de las instancias gubernamentales correspondientes; y por el otro, el auge de la actividad turística.
- El turismo de fin de semana es quizá el más importante de los tres tipos que hasta el momento se han detectado, ya que es este el que sustenta la venta de terrenos de la región, puesto que al existir la demanda, continua la oferta. Ciertamente es que son muchos los terrenos que se venden de manera legal, terrenos en fraccionamientos exclusivos y con servicios, pero también son muchos los que se están lotificando y vendiendo sin documentos y *en medio de la nada* (áreas agrícolas antes destinadas a los cultivos de temporal).
- El auge de esta actividad turística representa una serie de cambios importantes para la región, no solo a nivel del territorio sino también de los pobladores. En lo referente a estos, se observa que quienes se dedicaban a cultivar la tierra, se están incorporando en el sector terciario, es decir, al haber vendido sus tierras buscan empleo en los fraccionamientos como albañiles, jardineros, vigilantes y empleadas domésticas.

²⁴ Aunque las fuentes de empleo son por temporadas, puesto que las épocas de mayor actividad turística de este tipo son los periodos vacacionales, semana santa y días festivos.

²⁵ Esta afirmación parecería contradictoria ya que el ecoturismo promueve la conservación y cuidado del medio ambiente, sin embargo, si éste no se planea adecuadamente bajo ciertos parámetros y con la debida asesoría, en el largo plazo puede generar daños al medio.

- Finalmente, los cambios en el aspecto territorial son los más evidentes, no sólo porque se deja de cultivar la tierra para en su lugar colocar un fraccionamiento, sino también porque pone en evidencia la dependencia alimentaria de nuestro país, la cual se agrava aún más con las políticas destinadas al campo, que lejos de ser políticas de desarrollo, son políticas de asistencia social que más que beneficiar al campesino acaban haciendo mayor la dependencia de los productores, quienes siguen esperando sus recursos como esa *caridad* del gobierno mexicano.

Para terminar quisiéramos apuntar que la región tiene mucho potencial tanto para rescatar la agricultura como para impulsar la actividad turística, puesto que no vemos estas actividades como contradictorias, es decir, el que se desarrolle el turismo en la región no significa que se tenga forzosamente que dejar de lado la agricultura, por el contrario, tal vez es a partir de los recursos que esta actividad genere que se puedan destinar mayores recursos para incentivar la producción en las tierras más aptas para cultivo y que los productores rurales no se vean obligados a vender sus tierras. En este sentido, lo que se requiere es una mejor y mayor planeación para poder seguir produciendo en el campo de la región, así como para impulsar la actividad turística, aprovechando los beneficios naturales que poseen los Altos de Morelos.

REFERÊNCIAS

Ávila Sánchez, Héctor, 2001, *La agricultura y la industria en la estructuración territorial de Morelos*, CRIM, UNAM, Cuernavaca, Morelos, 79 p.

_____, 2002, *Aspectos históricos de la formación de regiones en el estado de Morelos (desde sus orígenes hasta 1930)*, CRIM-UNAM, Cuernavaca Morelos, 199 p.

Bozzano, Horacio, 2000, *Territorios reales, Territorios pensados, Territorios posibles*, Aportes para una teoría territorial del ambiente, Espacio Editorial, Buenos Aires, 263 p.

Chávez Galindo, Ana María, *et. al*, 1994, *El combate a la pobreza en Morelos –aciertos y desaciertos de Solidaridad*, CRIM-UNAM, Cuernavaca, Morelos, 120 p.

De la Peña, Guillermo, 1980, *Herederos de promesas. Agricultura, política y ritual en los Altos de Morelos*, INAH y Ediciones de la Casa Chata, México, 391 p.

Delgadillo Macias, Javier (coord.), 2000, *Contribuciones a la investigación regional de Morelos*, UNAM-CRIM, Cuernavaca Morelos, 467 p.

Fischer, André, 1999, “Os territorios depois da ANPEGE-1997”, en: Revista Formação, número 6, FCT-UNESP, Presidente Prudente, S.P., Brasil, pp. 99-102.

Guzmán Gómez, Elsa, 1991, *Persistencia y cambio: los campesinos jitomateros de Morelos*, Tesis de Maestría en Desarrollo Rural, UAM-X, México, 153 p.

Ianni, Octavio, 2001, *La era del Globalismo*, Editorial Siglo XXI, México, 215 p.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2001, *Anuario Estadístico de Morelos*, INEGI, Gobierno del Estado de Morelos, Aguascalientes, 461 p.

Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda*, en: www.inegi.gob.mx

López González, Valentín, 2001, *Historia antigua del Estado de Morelos*, Departamento de Turismo y Publicidad, Cuadernos Históricos Morelenses, Cuernavaca Morelos, 40 p.

Pacheco Ladrón de Guevara, Lourdes C., 2002, “La ruralidad”, en: *Ciudades 54*, RNIU, Puebla, México, pp. 55-58.

Pradilla Cobos, Emilio, 2002, “Campo y ciudad en el capitalismo actual”, en: *Ciudades 54*, RNIU, Puebla, México, pp. 3-8.

Ramírez, Blanca y Patricia Arias, 2002, “Hacia una nueva rusticidad”, en: *Ciudades 54*, RNIU, Puebla, México, pp. 9-14.

Ruiz Rivera, Naxhelli, 2003, *Nuevas formas de ruralidad, turismo y cambio regional en la sierra gorda queretana*, Tesis de Maestría en Estudios Regionales, Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, México, 321 p.

Santos, Milton, 1997, *Metamorfoses do Espaço Habitado*, Editora Hucitec, Sao Paulo, 124 pp.

Sarmiento Silva, Sergio, 1997, *Morelos: sociedad, economía, política y cultura*, UNAM-CRIM, México, 161 p.

Simmons, D. G., 1999, *Eco-tourism: product or process*. Paper presented to the Manaaki Whenua (Cherishing the Land) Conference, Landcare Crown Research Institute, Te Papa, Wellington, 21st April.